

Vuestro saber ha ordenado
Que á Melilla haya llegado
El alcaide á rescatalla.

Sale ACEN.

ACEN.
De España gloria y blason,
Alá te guarde.

VANEGAS.
Con bien
Vengas, valeroso Acen.

ACEN.
Fuera de que esta ocasion
Ha deseado y estima
Mi pecho, por ofrecerte
Firme amistad, á traerte
Vengo el rescate de Alima.
Mucho debes de estimalla;
Pide gran suma, y verás,
General, que tardas más
Tú en pedilla que yo en dalla.

VANEGAS.
Ella viene.

Sale ALIMA.

ALIMA.
No permita
El cielo, Acen, que á tus manos
Vuelva yo. De los cristianos,
Del persa, el medo y el scita
Fuera victima primero
Que reina en tu compañía.

ACEN.
Tanto, hermosa prenda mia,
Te ofendo porque te quiero,
Que por no pagar mi amor,
A ti misma te aborrezcas?

ALIMA.
Cuando un diamante enterrezcas,
Ablandarás mi rigor.

ACEN.
Para qué aguardo tu gusto?
Conforme á ley militar
Me la debes entregar,
Dándote su precio justo,
General, ó estas fronteras
Verán en breves instantes
De mis lunas tremolantes
Las africanas banderas.

VANEGAS.
Alima, tu intento yerra;
Que yo te debo entregar
Al rescate por guardar
Las leyes de buena guerra,
Tanto como porque así
Evito la que amenaza
Hacer á esta fuerte plaza
El alcaide; que aunque en mí
No cupo jamás temor,
De su quietud el cuidado
Tiene mi reino encargado
A mi lealtad y valor.

ALIMA.
(Ap. ¡Ah falso! No es firme amante
Quien tan cobarde se muestra.)
También es en la ley vuestra
Fuero inviolable y constante
Que al rescate no se dé
El que quiera ser cristiano.

VANEGAS.
Eso es llano.
ALIMA.
Pues si es llano,
De Cristo adoro la fe.

VANEGAS.
¿Qué dices?

COMEDIAS DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

ALIMA.
Que el catecismo
Romano sigo, y condeno
El alcoran sarraceno,
Y pido el santo bautismo.

ACEN.
¡Esto más, cielo!

VANEGAS.
No, Alima.
Las circunstancias que veo,
Me muestran que no es deseo
Verdadero el que te anima,
Sino cauteloso intento
Porque Acen no te posea;
Y mi ley manda que sea
Voluntario el movimiento
Del que quiere ser contado
En el gremio de su fe;
Y en tí, aunque niegues, se ve
Que esta ocasion te ha forzado:
Y así, Alima, determino
Entregarte.

ALIMA.
General,
Tu argumento fundas mal,
Y próbártelo imagino.
Con diversas ocasiones
De temores y portentos,
De asombros y de escarmientos
Mueve Dios los corazones
A conocer lo perfeto
Y buscar su salvacion:
Violentos los medios son,
Mas voluntario el efecto;
Que no todas veces tiene
Principio en sí este deseo;
Antes las más, según creo,
De causa extrínseca viene;
Que á los cautivos cristianos
De quien siempre me servi,
De vuestro Dios les oi
Mil efectos soberanos.
Vosotros; no llamais santo
A un Pablo, que oyó en el viento
Una voz, con cuyo acento
Fué tal su medroso espanto,
Que dejó su ley primera,
Y la vuestra profesó?
Por ser de temor; dejó
De ser su fe verdadera?
Luego en mí bien puede ser
El gran aborrecimiento
Que tengo á Acen, instrumento
De que usa Dios para hacer
Esta cierta conversion;
Demas que á los hombres toca
Juzgar solo por la boca,
Y á Dios por el corazon.
¿Qué sabes tú si mi pecho
Siempre á tu ley se inclinaba,
Y viendo que me faltaba
Resolucion para el hecho,
Quiso Dios con tal suceso
Obligarme á declarar?
El hombre no ha de juzgar
Lo oculto, sino lo expreso.
Yo digo firme y constante
Que es Cristo autor de la vida,
Y quiero ser admitida
En la iglesia militante.
Si con lo que afirmo aquí
Me das á los enemigos
De tu ley, haré testigos
A los cielos contra tí.
Soldados, los que seguís
El católico estandarte
Y del crucifero Marte
En la milicia vivís,
Sed testigos de que quiero
Ser cristiana, y de que el nombre
De Cristo adoro, por hombre

ALIMA.
General,
Tu argumento fundas mal,
Y próbártelo imagino.
Con diversas ocasiones
De temores y portentos,
De asombros y de escarmientos
Mueve Dios los corazones
A conocer lo perfeto
Y buscar su salvacion:
Violentos los medios son,
Mas voluntario el efecto;
Que no todas veces tiene
Principio en sí este deseo;
Antes las más, según creo,
De causa extrínseca viene;
Que á los cautivos cristianos
De quien siempre me servi,
De vuestro Dios les oi
Mil efectos soberanos.
Vosotros; no llamais santo
A un Pablo, que oyó en el viento
Una voz, con cuyo acento
Fué tal su medroso espanto,
Que dejó su ley primera,
Y la vuestra profesó?
Por ser de temor; dejó
De ser su fe verdadera?
Luego en mí bien puede ser
El gran aborrecimiento
Que tengo á Acen, instrumento
De que usa Dios para hacer
Esta cierta conversion;
Demas que á los hombres toca
Juzgar solo por la boca,
Y á Dios por el corazon.
¿Qué sabes tú si mi pecho
Siempre á tu ley se inclinaba,
Y viendo que me faltaba
Resolucion para el hecho,
Quiso Dios con tal suceso
Obligarme á declarar?
El hombre no ha de juzgar
Lo oculto, sino lo expreso.
Yo digo firme y constante
Que es Cristo autor de la vida,
Y quiero ser admitida
En la iglesia militante.
Si con lo que afirmo aquí
Me das á los enemigos
De tu ley, haré testigos
A los cielos contra tí.
Soldados, los que seguís
El católico estandarte
Y del crucifero Marte
En la milicia vivís,
Sed testigos de que quiero
Ser cristiana, y de que el nombre
De Cristo adoro, por hombre

ALIMA.
General,
Tu argumento fundas mal,
Y próbártelo imagino.
Con diversas ocasiones
De temores y portentos,
De asombros y de escarmientos
Mueve Dios los corazones
A conocer lo perfeto
Y buscar su salvacion:
Violentos los medios son,
Mas voluntario el efecto;
Que no todas veces tiene
Principio en sí este deseo;
Antes las más, según creo,
De causa extrínseca viene;
Que á los cautivos cristianos
De quien siempre me servi,
De vuestro Dios les oi
Mil efectos soberanos.
Vosotros; no llamais santo
A un Pablo, que oyó en el viento
Una voz, con cuyo acento
Fué tal su medroso espanto,
Que dejó su ley primera,
Y la vuestra profesó?
Por ser de temor; dejó
De ser su fe verdadera?
Luego en mí bien puede ser
El gran aborrecimiento
Que tengo á Acen, instrumento
De que usa Dios para hacer
Esta cierta conversion;
Demas que á los hombres toca
Juzgar solo por la boca,
Y á Dios por el corazon.
¿Qué sabes tú si mi pecho
Siempre á tu ley se inclinaba,
Y viendo que me faltaba
Resolucion para el hecho,
Quiso Dios con tal suceso
Obligarme á declarar?
El hombre no ha de juzgar
Lo oculto, sino lo expreso.
Yo digo firme y constante
Que es Cristo autor de la vida,
Y quiero ser admitida
En la iglesia militante.
Si con lo que afirmo aquí
Me das á los enemigos
De tu ley, haré testigos
A los cielos contra tí.
Soldados, los que seguís
El católico estandarte
Y del crucifero Marte
En la milicia vivís,
Sed testigos de que quiero
Ser cristiana, y de que el nombre
De Cristo adoro, por hombre

ALIMA.
General,
Tu argumento fundas mal,
Y próbártelo imagino.
Con diversas ocasiones
De temores y portentos,
De asombros y de escarmientos
Mueve Dios los corazones
A conocer lo perfeto
Y buscar su salvacion:
Violentos los medios son,
Mas voluntario el efecto;
Que no todas veces tiene
Principio en sí este deseo;
Antes las más, según creo,
De causa extrínseca viene;
Que á los cautivos cristianos
De quien siempre me servi,
De vuestro Dios les oi
Mil efectos soberanos.
Vosotros; no llamais santo
A un Pablo, que oyó en el viento
Una voz, con cuyo acento
Fué tal su medroso espanto,
Que dejó su ley primera,
Y la vuestra profesó?
Por ser de temor; dejó
De ser su fe verdadera?
Luego en mí bien puede ser
El gran aborrecimiento
Que tengo á Acen, instrumento
De que usa Dios para hacer
Esta cierta conversion;
Demas que á los hombres toca
Juzgar solo por la boca,
Y á Dios por el corazon.
¿Qué sabes tú si mi pecho
Siempre á tu ley se inclinaba,
Y viendo que me faltaba
Resolucion para el hecho,
Quiso Dios con tal suceso
Obligarme á declarar?
El hombre no ha de juzgar
Lo oculto, sino lo expreso.
Yo digo firme y constante
Que es Cristo autor de la vida,
Y quiero ser admitida
En la iglesia militante.
Si con lo que afirmo aquí
Me das á los enemigos
De tu ley, haré testigos
A los cielos contra tí.
Soldados, los que seguís
El católico estandarte
Y del crucifero Marte
En la milicia vivís,
Sed testigos de que quiero
Ser cristiana, y de que el nombre
De Cristo adoro, por hombre

Y Dios solo y verdadero,
Y que vuestro capitan,
Por temor de Acen, me obliga
A que vuelva donde siga
El error del Alcoran.

ACEN.
¡Qué esto sufra tu poder,
Mahoma!

VANEGAS.
No, Alima.
(Ap. Mi Dios, aquí
Me dad favor; que de mí
Sacrificio os he de hacer.)
Escucha, Alima.

ALIMA.
¿Qué quieres?

VANEGAS.
Si es el tenerme aficion
De ese intento la ocasion,
Desengáñate, y no esperes
Correspondencia jamas;
Que si por dicha sospechas
Que me han herido tus flechas,
Engañada, Alima, estás.
Todo fué burla y ficcion
Cuanto dije; y cuando fuera
Cierto mi amor, no pudiera
Dar efecto á mi aficion,
Siendo mora y yo cristiano;
Ni cristiana, por pensar
Que quieres serlo por dar
Remedio á tu amor tirano.
Con esto, si en tu mudanza
Obra amor, y no verdad,
No impida tu libertad
Esa imposible esperanza.

ALIMA.
Necio estás de confiado.
Luego tú te has persuadido,
Ni que tu amor he creído,
Ni que mi amor te he entregado?
« Como me quieres, te quiero, »
Te dije; y pues yo sabia
Que tu pecho lo fingia,
No fué mi amor verdadero.
Y así, tu sospecha es vana;
Que mi libre voluntad
Trueca mora libertad
Por esclavitud cristiana.

VANEGAS.
¿Afirmaste en eso?

ALIMA.
Sí.
VANEGAS.
Pues Dios me dé su favor;
Que la vida y el honor
Es poco arriesgar por tí,
Pues él murió por salvarte.—
Ya, Acen, has visto mi pecho,
Y que por servirte he hecho
Cuanto pude de mi parte.
Mas tú la resolucion
De Alima has visto; y así,
El no entregártela, en mí
Es precisa obligacion.

ACEN.
Tú quieres que los alfanjes
De la region africana
Le den más sangre cristiana
A Neptuno que agua el Ganges
¿Quieres por una mujer
Perder la vida y honor?

VANEGAS.
Moro, yo tengo valor,
Que no teme tu poder;
Y aunque toda Berberia
Venga talando y rompiendo,
La causa de Dios defiende,
Y él defenderá la mia.

LA MANGANILLA DE MELILLA.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA. (Ap.)
Tanto, del amor vencido,
Me falta ya la paciencia,
Cuanto de la resistencia
Desta bárbara corrido.
La soledad mi intencion
Favorece. Llegar quiero:
Que pechos vence de acero
La porfia y la ocasion.

VANEGAS.
(Ap. Esta es Daraja, y tras ella
Viene el sargento; su intento
Presumo, porque el sargento
Es lascivo, y ella es bella.
Pesárame, si es así,
Que este su fragilidad
Entienda.) Con brevedad
Buscad á Alima, y aquí
Decid que la está aguardando
Daraja.

ARELLANO.
A servirme voy. (Vase.)

PIMIENTA.
Mora, si ves que me estoy
En tu aficion abrasando...

VANEGAS. (Ap.)
Ved si me engañé.

DARAJA.
¿A cansarme
Vuelves, sargento, de nuevo?
Tan buenas obras te debo,
Que esperas que has de obligarme?

PIMIENTA.
La libertad te quité,
Enamorado de tí,
Por gozarte, y siendo aquí
Pagado, te la daré.
Traza fué de amor, no injuria;
Mi codicia fué aficion;
Amanse tu corazon,
Mora, la enojada furia,
Y libertad gozarás,
Y juntamente contigo
A darla á Muley me obligo.

DARAJA.
A buen precio nos la das.
Afronta de los cristianos,
No te canses; que primero
Me darán con duro acero
La muerte mis propias manos.

PIMIENTA.
Muévete ya...

DARAJA.
Antes de aquí
Estos montes se movieran.

PIMIENTA.
(Ap. ¿Qué honrada mora! No fueran
Las españolas así!)
Mira que estoy abrasado; (Arrodillase.)
Muévete mi justo ruego.

VANEGAS.
(Ap. ¿Lo que puede el amor ciego!)
¿Qué es esto?

PIMIENTA.
(Ap. Soy desdichado.)
A persuadilla me ayuda,
Ya que á buen tiempo has venido.
Arrodillado le pido
Que pues propósito muda,
Y pide bautismo Alima,
Se convierta ella también;
Que obliga á quererla bien,
Y ver su error me lastima.

DARAJA.
¿Hay hombre más engañoso?
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

VANEGAS.

El crédito en vano
Le quitas, porque un cristiano
Español y valeroso
No puede engañar. ¿Qué agravio
Te ha hecho en aconsejarte
Lo que tanto ha de importarte,
Para que intente tu labio
Con indignacion igual
Vengarse dél ofendido?

PIMIENTA.
Parece que le he pedido
Algo que á ella le esté mal.

DARAJA.
Oye.

VANEGAS.
No me digas nada.

Véte.

DARAJA.
Con el poderoso,
Siempre el engaño es dichoso,
Y la verdad desdichada. (Vase.)

PIMIENTA. (Ap.)
¿Que siempre me ha de coger
Así el General? Yo creo
Que es sombra de mi deseo.
¿Bueno quedara, á no ser
En fingir tan ingenioso!

VANEGAS.
Por la guerra que amenaza
El moro Acen á esta plaza,
Sargento, será forzoso
Que al punto á Búcar parais
A vuestro oficio de espía,
Y que de allí cada dia
Avisos me remitais,
Sin que hasta el fin del suceso
Salgais de ella.

PIMIENTA. (Ap.)
¿Qué rigor,
Cuando abrasado de amor
De Daraja, pierdo el seso!
Mas aun bien que mi deseo
Siempre tan fácil ha sido,
Que ausente luego me olvido,
Y amo solo cuando veo.
Disimular me conviene,
Pues resistir es en vano.

VANEGAS.
El alférez Arellano
Os acompaña, que tiene
Valor, y el idioma sabe
Arábigo, porque él quiero
Que sirva de mensajero
En negocio que es tan grave;
Y el judío Salomon
Algunas veces podrá
Serlo también.

PIMIENTA. (Ap.)
Si no es ya
Excremento de un leon.

VANEGAS.
Pártanse luego.

PIMIENTA.
Un momento
No tardaremos los dos
En obedecerte.

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.
Adios,
Y otra vez, señor sargento,
Puesto que de Cristo adora
Las eternas maravillas,
No se ponga de rodillas
A convertir otra mora. (Vase.)

PIMIENTA.
Sin duda entendió mi intento.
Por buen modo me ha reñido,
Señor...

VANEGAS.

Sin darse por entendido
De mi loco pensamiento.
Mas obras son de amor ciego:
No habrá quien dello se admire,
O la primer piedra tire
Quien no ha sentido su fuego. (Vase.)

Salen SALOMON y RODRIGO.

SALOMON.
Ya cubren los verdes campos
Los escuadrones marciales,
Y ya las templadas cajas
Dan ronco estruendo á los aires.
Espejos prestan al sol
Los aceros relumbrantes,
Y al suelo dan primaveras
Los vistosos tafetanes.

RODRIGO.
Y ¿contra quién apercibe
Sus armas el fiero Marte?

SALOMON.
A Melilla va á cobrar
Su amada Alima el alcaide;
Mas han de darse primero
La batalla en este valle
El y Abenyúfar, un moro
De Fez, que de Alima es padre,
Porque Acen se la robó,
Y dello viene á vengarse,
De su rey favorecido,
Con quien más que todos vale.

Salen ACEN y ZAIDE, con moros y cajas por una parte; y por otra, ABENYÚFAR, con moros y cajas.

ACEN.
Oyeme atento primero,
Abenyúfar, que á vengarte
Brille del airado Marte
Desnudo al sol el acero.
No juzgues grave el error
De haber á Alima robado:
Si alguna vez te ha tocado
El loco incendio de amor,
Disculpar debe mi intento
Tambien la ofensa amorosa.
Pues que fué hacerla mi esposa
El fin de mi atrevimiento:
Y si en dichosa igualdad
No es dueño ya de mi mano,
Culpa su rigor tirano,
No mi firme voluntad.
Probada está mi intencion,
Si el tiempo que la he tenido
En mi tierra la he servido
Con tan alta estimacion,
Que nunca á su honestidad
Se ha atrevido mi deseo;
Hasta que el dulce himeneo
Poseyera su beldad.
Agora, Abenyúfar, pues
Que ella está en poder ajeno,
Y para cobralla ordeno
El ejército que ves,
¿De qué servirá perder
Las fuerzas de nuestra tierra,
Si la causa de la guerra
Queda en ajeno poder?
¿Cuánto es mejor que juntemos
Los campos, y brevemente
Cobre á Alima nuestra gente,
Y á Melilla conquistemos?
Que cumplida esta esperanza,
Podrá, si mi amor no estima,
Ni me da la mano Alima,
Tomar la tuya venganza.

ABENYÚFAR.
Acen, por haber creído
Que era tu amor deshonesto,
El bruñido arnes me he puesto,
Y el corvo alfanje he ceñido;
Que es difícil de creer
Que quien á Alima robó,
Quien la ocultó y conquistó
Sin defensa y con poder,
Ni á su honor y honestidad
El decoro haya perdido,
Ni con mano de marido
Venciese su voluntad.
Y más cuando ella en tu mano
Gana tanto; pero ya
Que, como dices, será
El hacerte guerra en vano,
Por estar la causa hermosa
Cautiva, y tu amor desea
Cobralla, para que sea
En paz tu adorada esposa;
Por eso, y por lo demás
Que alegas, de tu delito
Dilato, que no remito,
La pena; mas no podrás
Librarte della si Alima
Niega lo que has dicho aquí,
Y está ofendido de ti
El honor que tanto estima.

ACEN.
Si lo negare, me obligo
A la pena de mi exceso.

ABENYÚFAR.
La mano te doy con eso
De aliado, no de amigo,
Mientras no me satisfaces.

ACEN.
Presto verás mi verdad.

ABENYÚFAR.
Pues á Melilla marchad.
Treguas hago, que no paces.
(Vase y su gente.)

Salen PIMIENTA y ARELLANO, de moros.

PIMIENTA.
Gran ejército ha juntado
El moro.

ARELLANO.
Y pues le acompaña
El de Fez, á toda España
Puede poner en cuidado.

SALOMON.
(Ap. El sargento es el que miro
Y el alférez. ¡Vive Dios,
Pues me la deben los dos,
Que no han de hacerme otro tiro!)
Famoso alcaide, el cristiano
Que robó á Alima es aquel;
Y el otro que está con él,
El alférez Arellano.

ACEN.
Pagarán las penas mias
Con las vidas, vive Dios. —
Moros, matad á esos dos,
Que son cristianos espías.
(Acuchillanlos.)

PIMIENTA.
Vendidos somos. — ¡Valednos,
Madre de Dios!

ACEN.
¿Dos cristianos
Se os defienden, africanos?

ARELLANO.
¡Virgen santa, socorrednos!

Salen AMET.

AMET.
No los mateis, detenéos.

ACEN.
¿Tú me resistes?

AMET.
Solo á disponer tu bien
Se encaminan mis deseos;
Y te he dicho ya otras veces
Que irritas el santo cielo
En tu daño cuando el suelo
Con sangre humana humedeces.
Préndelos, y no los mates.

ACEN.
Ya me enfadan tus porfias,
Cansan tus hechicerias
Y ofenden tus disparates.
¿Tú los defiendes! ¿Qué ley
Te obliga, Amet, si estos veces
Por quien están en prision
Daraja, Alima y Muley?

AMET.
Bien pudieras haber visto
La verdad que afirmo en eso,
Pues viendo á mi hijo preso,
A la venganza resisto:
Y así quiero persuadirte
Que no les des muerte. Mira
Que irritas de Dios la ira,
Y tarde has de arrepentirte.

ACEN.
Eso mismo mi furor
Aumenta, y yo con mis manos
He de matar los cristianos:
Verás que es vano temor
El que te acobarda.

ARELLANO.
Ya
No me puedo defender.

ACEN.
Librete de mi poder,
Si desto se ofende, Alá.
(Vale á dar Acen, y viévese Arellano
en árbol por tramoya.)

Mas ¿qué es esto, cielo airado?
¿Hasta en esto me haceis guerra?

SALOMON.
O le ha tragado la tierra,
O en árbol se ha transformado.

AMET.
Mira agora si te engaño.

ACEN.
Todas son hechicerias
Tuyas.

AMET.
Tus locas porfias
Van maquinando tu daño.

MOROS.
En vano de un campo entero
Quieres solo defenderte.

PIMIENTA.
¡Ah perros!
(Huye y siguiente.)

ACEN.
Ni le déis muerte
Tan brevemente; que quiero
Que se la den mil tormentos.

AMET.
¿De tan poco fruto han sido
En tu pecho endurecido
Persuaciones y portentos!

ACEN.
Ni me acobarda tu encanto,
Ni al cielo enojado temo.

En los muros el primero.
¿Qué respondeis, africanos?

MOROS.
Que todos te seguiremos.

ACEN.
(Ap. Contra mí conspirarán,
Si á Bichalin no obedezco.)
Yo tambien, valientes moros,
Sus pareceres apruebo;
Que si hasta aquí resistia,
Fué por temor de ofenderos.

AMET.
Pues dos condiciones solas,
Si conseguir el efeto
Queréis, os he de poner.

ACEN.
Dilas, Amet.

AMET.
Lo primero
Es que no habeis de ofender
Los cristianos, y el intento
Se ha de emprender sin que tiña
Sangre humana el blanco acero.
Esta es voluntad de Alá.

Porque á su piadoso pecho
La bárbara guerra ofende
Y el homicidio sangriento;
Que como el hombre es creatura
En que echó su amor el resto,
Le enoja que ellos deshagan
Sus más amados efetos.

Y así, pues yo os aseguro,
Y en fe de lo que os prometo,
Precursor vuestro he de ser,
Y os doy por prenda á mi mesmo,
He de ir en esto tambien
Seguro del cumplimiento;
Y para estarlo, mirad
Que os apercibo y advierto

Que os flecha, ni arcabuz,
Ni alfanje, ni otro pertrecho
De guerra habeis de llevar;

Que un puñal el más pequeño
Será del rigor de Alá
Y vuestro daño instrumento.
La segunda condicion
Que os propongo, sarracenos,
Es que habeis de confesar
Un solo Dios verdadero,
Negando á Mahoma el culto,
Que al autor del universo
Tiraniza injustamente
En los otomanos reinos.

¿Qué me respondeis? ¡Callais!
Si hasta agora no me dieron
Crédito firme en vosotros
Las maravillas que he hecho
En la tierra, y pretendéis
Ver señales en el cielo,
(Parece un cometa en lo alto, como lo
refiere la letra.)

Ved el crinado cometa,
Que, la esfera discurriendo,
Acredita mis verdades
Y amenaza vuestros yerros.
Ved como á mi mano envia
(Cae por tramoya una bandera colorada,
con medias lunas, en la mano de
Amet.)

El Dios de los firmamentos
El guion con que me nombra
Por caudillo suyo y vuestro.
¿Daréisme crédito agora?

ACEN.
Cuando tus milagros vemos,
¿Quién podrá no obedecerte?

ZAIDE.
Todos estamos sujetos
A tu voluntad.

OTRO.

Guardar
Tus condiciones queremos.

AMET.
Pues decid que confesais
Que un Dios solo tiene el cetro
De ambos mundos, y Mahoma
No es profeta verdadero.

TODOS.
Si decimos.

ACEN. (Ap.)
Mas ¿qué importa?
Que él sabe nuestros intentos.

ZAIDE. (Ap.)
Los corazones lo niegan.

OTRO. (Ap.)
No lo confiesan los pechos.

AMET.
Todos pues os despojad
De las armas, y diciendo:
«Alá te oiga, Amet, y seguid
La bandera que os dió el cielo. (Vase.)

TODOS.
Alá te oiga, Amet.

ACEN. (Ap.)
Que Acen
Lleva en el alma el infierno.
(Vanse los moros.)

RODRIGO.
Salomon, destos prodigios
Estoy turbado y suspenso. (Vase.)

SALOMON.
Y á mi me espantan de suerte,
Que voy húmedo de miedo.

Salen PIMIENTA, de moro.

SALOMON.
(Ap. Mas ¿qué he de hacer? ¡Ay de mí!
Que me ha cogido el sargento,
Y si ha entendido mi intento,
Acaba conmigo aquí!
Haré del ladrón fiel.)
Sargento amigo.

PIMIENTA.
¿Vivo estás?

SAJOMON.
Y el pecho mio,
Aunque fuiste tan cruel,
Se ha holgado de la piedad
Que tra usado el cielo contigo.

PIMIENTA.
Dios te guarde.

SALOMON.
Soy tu amigo;
No pagas mi voluntad.
Mas dime, ¿cómo te atreves
A poner á riesgo igual?

PIMIENTA.
Obedezco al General.

SALOMON.
A fe que no se lo debes.

PIMIENTA.
¿Cómo?

SALOMON. (Ap.)
Yo le quiero dar

Con un inventado enredo
Pesares, pues no me puedo
Con otro medio vengar.

PIMIENTA.
¿Dudas decillo?

SALOMON. El secreto Antes me has de prometer, Si de mi lo has de saber.

PIMIENTA. Di; que yo te lo prometo.

SALOMON. Cuando dió la compañía Al sargento don Guillen, Diciéndole que también Tu valor la pretendía. Dijo con mucho desprecio: «Pues aunque son amarillos Cagajones y membrillos, ¿No echará de ver el necio Que hay diferencia en los dos?»

PIMIENTA. ¿Eso dijo?

SALOMON. Yo lo oí, Y en el alma lo sentí.

PIMIENTA. ¿Que tal sufro!; Vive Dios, Si á pisar vuelvo el castillo, Que he de decirle en su cara, Aunque el vivir me costara, Que Pimienta es el membrillo!

SALOMON. (Ap.) Pimienta lleva Pimienta. Lindamente lo creyó; Pues tan mal rato me dió, Llévase este para en cuenta. (Vase.)

Sale VANEGAS.

VANEGAS. ¡Gracias os doy, sacro Autor De las causas, que me veo Vencedor de mi deseo, De mi mismo vencedor! Gracias os doy justamente; Que á vos, y no á mí, la gloria Debo de tan gran vitoria; Que de un furor tan ardiente Solo librarme podía Vuestro auxilio: en tal acción Vuestra fué la ejecución; Sola la intención fué mía. Con Daraja hablando viene Alima: escucharlas quiero; Que saber si es verdadero Su nuevo intento conviene, Para resolverme así A dalla ó á defendella. (Retírase.)

Salen ALIMA y DARAJA.

ALIMA. Confieso, Daraja bella, Que desechada fingí, Por librarme de tu hermano, Que ser cristiana quería.

VANEGAS. (Ap.) ¿Luego la sospecha mía, Falsa mora, no fué en vano? Entregaréla al momento Al alcaide, y cesará Esta guerra.

DARAJA. Pues si ya Conseguiste así tu intento, ¿Por qué agora la verdad No declaras, y has querido, Cuando tu padre ha venido A darte la libertad, Ser esclava del cristiano

Más que volverte á gozar Sus regalos, si has de estar Libre con él de mi hermano?

VANEGAS. (Ap.) Sola esta respuesta espero.

ALIMA. Investigables caminos Son, Daraja, los divinos. La lengua sola primero Con engañosa intención Pidió el bautismo; mas luego No sé cómo llegó el fuego De la boca al corazón. Por no descubrir mi engaño, Por cumplimiento pasé El catecismo, y hallé Gusto tan nuevo y extraño, Tal gozo el alma sintió En su patente verdad, Que en ella la falsedad Del Alcoran conoció: Y así, no podrá la muerte Mudar ya mi firme intento.

VANEGAS. Y yo moriré contento, Alima, por defenderte.

ALIMA. ¿Nos has escuchado?

VANEGAS. Si, Y el gran gozo me enloquece, De saber que no enflaquece Ese propósito en tí. Venga toda Berbería; Que en Dios mi esperanza fundo, Y no hay poder en el mundo Contra aquel que en Dios confía. (Vase.)

ALIMA. (Ap.) No se inclinó á tu valor, General, mi pecho en vano, Si bien ya á tu amor humano Vence en mí el divino amor; Y cuando no en sus preceos Sus verdades conociera, Claramente las leyera En tan extraños efectos.

Sale ARLAJA.

ARLAJA. Prevenme albricias, Daraja, De las nuevas de tu bien; Que contra Melilla Acen Con gran ejército baja. Hoy ántes que pase el día Esta plaza sitiara.

DARAJA. Amor su sangre me da, Desamor su tiranía.

ARLAJA. Vén á saber novedades Al castillo.

DARAJA. Vén, Alima. (Vase.)

ALIMA. Daraja, mi fe te estima; Mas perdonen las crueldades De Acen, porque hoy esta mano Al moro dará á entender Cuánto puede una mujer Que anima valor cristiano.

ARLAJA. ¿Date, Alima, ese valor El amor del General?

ALIMA. No, Arlaja, no, porque mal

Humano y divino amor Caben en un pecho mismo. Otra soy de la que fui; Solo el de Dios arde en mí, Solo aspiro ya al bautismo. (Vase.)

Salen VANEGAS, PIMIENTA, SALOMON, ARELLANO y SOLDADOS.

VANEGAS. ¿Que hace tan nuevos portentos Y tan extraños prodigios El morabito, y que tu En tanto riesgo te has visto?

PIMIENTA. Si: yo por servir al Rey Me he puesto á tantos peligros; Que yo, señor General, Soy membrillo, y tan membrillo, Que ¡voto á Dios!...

VANEGAS. ¿Qué es aquesto?

PIMIENTA. Digo Que soy membrillo, y que fuera De vos (que al fin os estimo Por mi general), si alguno Hubiere pensado ó dicho Que no soy membrillo yo, Como un cobarde ha mentido.

VANEGAS. Sin duda ha perdido el seso. SALOMON. Señor, por todo el camino Ha dado en esta locura. VANEGAS. ¿Qué gran lástima!

SALOMON. El juicio Perdió de temor de verse En aquel mortal peligro.

VANEGAS. (Ap. Consintamos con su tema Para sosegarle.) Digo Que eres membrillo, Pimienta.

TODOS. Todos también lo decimos.

PIMIENTA. Eso sí; que ya con eso Quien lo afirmó se ha desdicho: Y entiéndame quien me entiende.

VANEGAS. (Ap.) ¿Qué compasión!

ARELLANO. (Ap.) ¿Qué delirio!

VANEGAS. Prosigue tu relación.

ARELLANO. Digo que le ha prometido El morabito al alcaide

VANEGAS. Que por sus artes y hechizos Tendrá patentes las puertas Desta cerca, y al castillo Llegarán sin resistencia; Que estaremos impedidos Por sus encantos de suerte Para el marcial ejercicio, Que ni el acero de heridas, Ni al aire balas los tiros, Ni la pólvora ni el fuego Usen del ardiente oficio. Púsoles dos condiciones, Que, aunque duras, al fin hizo

Que á cumplirlas se obligasen La fuerza de sus prodigios. Una, que vengan sin armas A la empresa, y sin herirnos Nos sujeten, porque Dios Se ofende del homicidio. Otra fué que confesasen Un Dios solo, y el divino Culto á Mahoma le nieguen Como á profeta fingido. Hicieronlo así, y diciendo: «Dios te oiga, Amet.» por caudillo Le siguen; y hoy llegarán Sin duda á verse contigo.

VANEGAS. (Ap. O este morabito es ángel, O el orden se ha pervertido Del mundo. Dé estratagema He de usar; que este judío Es doble espía.) ¿Que es esto, Cielos! ¿Tanto os he ofendido, (Finge que llora.)

¿Que deis fuerza contra mi Á diabólicos hechizos?

PIMIENTA. ¿Lloras, general valiente? Eso si es no ser membrillo.

VANEGAS. Llorar de honrado es valor; Que de morir no me aflijo, Sino de ver que la suerte, Que mi esfuerzo ha conocido, Trace medios sin defensa, Con que el honor y el castillo Pierda, que en mis hombros puso El católico Filipo.

VANEGAS. Vuelve, Salomon, al campo, Y al alcaide berberisco Di que le daré su hermana, Y al morabito su hijo, Y de plata diez mil onzas, Solo porque sus hechizos, Antes que á Melilla, asalten Otro cristiano presidio; Que solo ser el primero Siento más, por el peligro Que con mis émulos corre La opinión del honor mio.

SALOMON. Parto á servirte.

VANEGAS. Volando; Que se acerca el enemigo. (Vase Salomon.)

PIMIENTA. ¿Que así maestros cobardía?

ARELLANO. Todos estamos corridos.

VANEGAS. Callad; que es ardid de guerra, Soldados, el que habeis visto.

PIMIENTA. ¿Cómo?

VANEGAS. Escuchad mi discurso. O este morabito ha sido Angel en forma de moro, Que para justo castigo Al Africa Dios envía, Como muestran los indicios De haberlos dado las vidas, Y de haberles persuadido Que un Dios confiesen, y nieguen Á Mahoma, y que de Cristo Los profesores no ofendan, Trayéndolos al suplicio Sin armas; y si esto es cierto, Es cierto verlos vencidos;

O los diabólicos pactos Dan efecto á sus hechizos; Y si es esto, ménos temo, Cuanto mas en Dios confío; Que no ha de dar al demonio Potestad sobre sus hijos. Y así, porque no desistan Desta facción, acredito Con el temor que les nuestro Lo que el morabito ha dicho: Que bien sé yo que el alcaide No ha de admitir los partidos Miétras no le vuelvo á Alima.

PIMIENTA. Tu ingenio y valor divino Con emulación se ayudan.

VANEGAS. Pues dadme atención, amigos; Y porque el fin consigamos, Escuchad lo que imagino. La cerca ha de estar abierta, Pero cerrado el castillo, Y los soldados sin armas Por los muros repartidos; Cebadas en el cañon Las piezas, porque encendido El polvorin, no disparen; Cien hombres en los navios Huyendo se embarcarán A vista de los moriscos, Para que ellos, confiados Con ver que son los indicios Conformes á las promesas Del morabito caudillo, En tropa ocupen la cerca; Y estando dentro, el rastrillo Echarémos y serán Todos muertos ó cautivos; Y los ciento que embarcados Han de estar, de los navios Saldrán al punto á dar muerte A los moros fugitivos.

ARELLANO. Son ardidés como tuyos.

VANEGAS. Hoy quedamos todos ricos De los paganos despojos.

PIMIENTA. ¡Ojalá los berberiscos Trajeran sus fuertes armas! Vieras si yo soy membrillo. (Vase.)

Tocan cajas, salen todos los moros, sin armas, que las llevan ocultas, y EL MORABITO, con el estandarte, y SALOMON.

SALOMON. Estos partidos te ofrece.

ACEN. ¿Pero no á mi Alima bella?

SALOMON. Á Alima no.

ACEN. Pues sin ella Mi ardiente cólera crece. Marchad, fuertes africanos

AMET. Ved si es mi ciencia evidente, Pues mi fama solamente Da tal miedo á los cristianos. Ved los soldados que al mar Corriendo van fugitivos.

ACEN. Yo pierdo aquellos cautivos.

AMET. Aunque los ves embarcar, Verás que el viento no deja Safir las naves del puerto. Ved como os aguarda abierto El muro de Villavieja; Ved como sobre los muros Encantados y suspensos, Desarmados é indefensos, Están de su mal seguros. Ved como dan los fogones En vano llamas al viento, Sin que al ardiente elemento Obedezcan los cañones. ¿Veis como el efecto os doy Conforme con la promesa? Moros, á la cerca apriesa. Entrad; que delante voy. (Vase.)

TODOS. Dios te oiga, Amet.

ABENYUFAR. Quiera Alá Que bien te suceda, Acen.

ACEN. Cuando no suceda bien, Cerca tu ejército está. Y si el vencer dificultas Con estos mágicos modos, No tengas temor; que todos Llevamos armas ocultas. ¡Africa, cierra!

SALOMON. Hoy acabo La venganza de mi enojo. No quiero más del despojo Que á Pimienta por esclavo. (Vase.)

Salen VANEGAS, PIMIENTA, ARELLANO, y LOS DEMÁS SOLDADOS en lo alto.

PIMIENTA. De doce mil moros pasa El ejército.

ARELLANO. En la cerca Van entrando de tropel. Salen LOS MOROS.

ZAIDE. Cerradas están las puertas Del castillo.

ACEN. Bichalín, Abra tu encanto la fuerza.

VANEGAS. Ya están de la cerca dentro Todos los alarbes: echa El rastrillo. — Moros viles, La imagen de Cristo es esta. (Muestra un Cristo.)

EL solo es Dios verdadero: Los que á su ley se conviertan De vosotros, serán libres; Los demás, si no se entregan Por cautivos, morirán. Cierra, España; España, cierra. (Bajan de lo alto los cristianos y acuchillan á los moros.)

ACEN. ¡Perdidos somos! Amet, Cumple agora tus promesas.

AMET. Yo no te he engañado: advierte. Yo prometí que la cerca

Abierta, Acen, hallarias,
Y los cristianos en ella
Desarmados, sin que al viento
Las balas diesen las piezas,
Antes que al castillo mismo
Llegases sin resistencia.
Todo ha sucedido así;
Si agora el cielo os condena,
Cúlpate á ti y á los tuyos,
Que trayendo armas secretas,
Habeis ofendido á Alá,
Y á mi engañado; que dellas
Las centellas han salido
Con que el cristiano os ofenda.
Acen, Acen, estos son
Castigos de tus blasfemias;
Que contra el poder del cielo
No hay resistencia en la tierra.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA.
Suelta la bandera, Amet.
(Quitáscela y vase.)

ACEN.
El vil morabito muera;
Que nos ha engañado.

AMET. En vano
Intentais hacerme ofensa.
(Vase por tramoya.)

ACEN.
Sus hechizos le han valido.

ZAUDE.
Por encima de la cerca
Se escapó. Vencidos somos.

Salen VANEGAS y SOLDADOS ESPAÑOLES,
Y ALIMA con espada embiste á
ACEN.

VANEGAS.
Si no se rindieren, mueran.

ZAUDE.
Rendidos nos ves.
ALIMA.
Acen,
Aquí pagarás mi ofensa.
(Cae herido Acen.)

ACEN.
Matarme cuando ya muero
Hazaña será pequeña.

ALIMA.
Confiesa á Cristo por Dios,
Y de Mahoma reniega.

ACEN.
Yo lo haré, Alima, con solo
Que una merced me concedas

ALIMA.
Di; que por salvarte, Acen,
No habrá cosa que no emprenda.

ACEN.
Que la palabra me des
De que nadie te posea
Por esposa, ya que yo
No he merecido tus prendas.

ALIMA.
Yo lo prometo.

ACEN.
Y yo quiero

Morir cristiano.
VANEGAS.
Pues entra
Donde el bautismo recibas.

Sale PIMIENTA, con la bandera del
morabito.

PIMIENTA.
La bandera roja es esta
De los moros: ved agora
Si soy membrillo.

VANEGAS.
Pimienta,
Desde hoy eres capitán.
PIMIENTA.
Dame esos piés.

ARELLANO.
Cuantos quedan
Con la vida, de los moros,
A esclavitud se sujetan.

ALIMA.
Ménos Daraja y Muley
Y mi padre, gran Vanegas,
Cuyas libertades pido.

VANEGAS.
No habrá cosa que no puedas.

DARAJA.
El bautismo te pedimos,
Noble General, con ella;
Que la verdad de tu ley
Estos prodigios enseña.

ABENYUFAR.
Yo pido lo mismo.

PIMIENTA.
Y muchos,
Convertidos, lo desean.

VANEGAS.
De todos seré padrino.
Hazañas de Dios son estas,
Y este el fin, noble senado,
Esta historia verdadera,
Que llaman *La Manganilla*
De Melilla por Vanegas.
De que el morabito Amet
Fuese ángel hubo sospechas,
Como las causas y efectos
Que habeis visto lo comprueban;
Tras esto podréis creer,
Señores, lo que os parezca,
Como creais quees serviros
La voluntad del poeta.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

PERSONAS.

DON GARCÍA, galan.
DON JUAN, galan.
DON FÉLIX, galan.
DON BELTRAN, viejo grave.
DON SANCHE, viejo grave.

DON JUAN, viejo grave.
TRISTAN, gracioso.
UN LETRADO.
CAMINO, escudero.
UN PAJE.

JACINTA, dama.
LUCRECIA, dama.
ISABEL, criada.
UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de don Beltran.

ESCENA PRIMERA.

Por una puerta, DON GARCÍA, de estu-
diente, y UN LETRADO viejo, de
camino; y por otra, DON BELTRAN
y TRISTAN.

DON BELTRAN.
Con bien vengas, hijo mio.

DON GARCÍA.
Dame la mano, señor.

DON BELTRAN.
¿Cómo vienes?

DON GARCÍA.
El calor

Del ardiente y seco estio
Me ha afligido de tal suerte,
Que no pudiera llevarlo,
Señor, á no mitigallo
Con la esperanza de verte.

DON BELTRAN.
Entra pues á descansar.

DON BELTRAN.
Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!

—Tristan...

TRISTAN.
Señor...

DON BELTRAN.
Dueño tienes

Nuevo ya de quien cuidar.
Sirve desde hoy á García;
Que tú eres diestro en la corte,
Y él bisoño.

TRISTAN.
En lo que importe

Yo le serviré de guia.

DON BELTRAN.
No es criado el que te doy,
Mas consejero y amigo.

DON GARCÍA.
Tendrá ese lugar conmigo. (Vase.)

TRISTAN.
Vuestro humilde esclavo soy. (Vase.)

ESCENA II.

DON BELTRAN, EL LETRADO.

DON BELTRAN.
Dème, señor licenciado,
Los brazos.

LETRADO.
Los piés os pido.

A.

DON BELTRAN.
Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.
Bueno, contento y honrado

De mi señor don García,
A quien tanto amor cobré,
Que no sé cómo podré
Vivir sin su compañía.

DON BELTRAN.
Dios le guarde; que en efeto

Siempre el señor licenciado
Claros indicios ha dado
De agradecido y discreto.

Tan precisa obligacion
Me huelgo que haya cumplido
García, y que haya acudido
A lo que es tanta razon.

Porque le aseguro yo
Que es tal mi agradecimiento,
Que como un corregimiento
Mi intercesion le alcanzó

(Segun mi amor, desigual),
De la misma suerte hiciera
Darle tambien, si pudiera,
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.
De vuestro valor lo fio.

DON BELTRAN.
Si, bien lo puede creer;

Mas yo me doy á entender
Que si con el favor mio
En ese escalon primero
Se ha podido poner ya,
Sin mi ayuda subirá
Con su virtud al postrero.

LETRADO.
En cualquier tiempo y lugar

He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.
Ya pues, señor licenciado,

Que el timon ha de dejar
De la nave de García,
Y yo he de encargarme dél,
Que hiciese por mi y por él
Sola una cosa querria.

LETRADO.
Ya, señor, alegre espero

Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.
La palabra me ha de dar

De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.
Por Dios juro de cumplir,

Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.
Que me diga una verdad

Le quiero solo pedir.
Ya sabe que fué mi intento
Que el camino que seguia
De las letras don García
Fuese su acrecentamiento;
Que para un hijo segundo
Como él era, es cosa cierta
Que es esa la mejor puerta
Para las honras del mundo.
Pues como Dios se sirvió
De llevarse á don Gabriel,
Mi hijo mayor, con que en él
Mi mayorazgo quedó,
Determiné que, dejada
Esa profesion, viniese
A Madrid, donde estoviese,
Como es cosa acostumbrada
Entre ilustres caballeros
En España; porque es bien
Que las nobles casas den
A su rey sus herederos.
Pues como es ya don García
Hombre que no ha de tener
Maestro, y ha de correr
Su gobierno á cuenta mia;
Y mi paternal amor
Con justa razon desea
Que, ya que el mejor no sea,
No le noten por peor;
Quiero, señor licenciado,
Que me diga claramente,
Sin lisonja, lo que siente
(Supuesto que le ha criado)
De su modo y condicion,
De su trato y ejercicio,
Y á qué género de vicio
Muestra más inclinacion.
Si tiene alguna costumbre
Que yo cuide de enmendar,
No piense que me ha de dar
Con decirlo pesadumbre.
Que él tenga vicio es forzoso;
Que me pese, claro está;
Mas saberlo me será
Util, cuando no gustoso.
Antes en nada á fe mia
Hacerme puede mayor
Placer, ó mostrar mejor
Lo bien que quiere á García,
Que en darme este desengaño
Cuando provechoso es,
Si he de saberlo despues
Que haya sucedido un daño.

LETRADO.
Tan estrecha prevencion,
Señor, no era menester
Para reducirme á hacer
Lo que tengo obligacion;
Pues es caso averiguado
Que cuando entrega al señor
Un caballo el picador